



EL MODELO ÉTNICO BÚLGARO: LOS RETOS DE LA ETNICIDAD EN EL PROCESO DE LA DEMOCRATIZACIÓN Y LA INTEGRACIÓN DE BULGARIA A LA UNIÓN EUROPEA

Tatyana Dronzina*

RESUMEN

El artículo investiga aquellos rasgos del modelo étnico búlgaro que han contribuido a evitar tensiones étnicas destructivas en la marcha de los procesos de las transformaciones sociales iniciados a finales de los 80 y principios de los 90. Las hipótesis principales con las que trabajaremos son: que hostilidades históricas no están causalmente relacionadas con el conflicto violento, que los factores demográficos y sus proyecciones políticas juegan un papel importante, que la

* Prof Asociada en el Depto de Ciencias Políticas, Universidad de Sofia St Kliment Ohridski, Directora del Programa de Maestría en Relaciones Internacionales

convivencia étnica pacífica es posible bajo las adecuadas regulaciones legislativas y la existencia de mecanismos culturales, que evitar de la politización de la mayoría es de suma importancia para la conservación del carácter no violento de la transición y por fin, que la consolidación y movilización étnica no engendran disputas violentas si entre las elites existe un consenso sobre los valores básicos.

THE BULGARIAN ETHNIC MODEL: THE CHALLENGES OF ETHNICITY IN THE DEMOCRATIZATION PROCESS AND THE EUROPEAN INTEGRATION OF BULGARIA.

ABSTRACT

The article studies those features of Bulgarian ethnic model which have contributed to avoid destructive ethnic tensions in the social transformation process initiated at the end of 80s-beginning of the 90. The main hypothesis are as follows: historical hostilities are not causally related to the violent conflict; demographic factors and their political projections play an important role in ethnic relations; peaceful ethnic co-existence is possible under certain legal regulations and existence of cultural mechanisms; it is important not to charge ethnic identity of the majority in order to keep the non-violent character of the transition period, and last but not least, ethnic consolidation and mobilization do not generate violent disputes if a consensus on the basic values exists among ethnic elites.

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

EL MODELO ÉTNICO BÚLGARO: LOS RETOS DE LA ETNICIDAD EN EL PROCESO DE LA DEMOCRATIZACIÓN Y LA INTEGRACIÓN DE BULGARIA A LA UNIÓN EUROPEA

Tatyana Dronzina*

MARCO EXPLICATIVO Y METODOLOGIA

Si los procesos de las transformaciones sociales a fines de los 80 y principios de los 90 en Europa del Sudeste fueran tratados como un eslabón en la cadena de la modernización de las sociedades totalitarias con economía distributiva y como forma de su inclusión en el mundo moderno globalizado, una de cuyas expresiones es la integración europea, sería lógico preguntarse: ¿dispone la teoría democrática moderna de un marco explicativo suficientemente adecuado para poder explicar el carácter de los cambios puestos en marcha para las condiciones propias de estos países? Quince años después de la “borrachera de la libertad” la respuesta no es ni fácil, ni incondicional. En vez de caer en un optimismo o pesimismo injustificable, (no hay nada más triste que el pesimista joven, si, por su puesto, no se considera al optimista viejo!) más valdría insistir que eran pocos los que suponían que la democratización y el mercado libre no eran remedios universales *per se* para todas las desgracias de las nuevas democracias, y que el reto más grande a al que se enfrentarían sería el de la etnicidad.

La situación mencionada no es sorprendente a la luz del hecho, de que hasta principios de los 80 la identidad étnica no era foco de investigación de la ciencia política o por lo menos no lo era fuera de los estudios tercermundistas. El creciente reconocimiento “de que la etnicidad es central para el objeto de la política, no obstante, si se trata del campo de la actividad o del campo de la investigación”² y que es “un fenómeno poderoso tanto en nivel afectivo, donde nos influye de forma misteriosa y frecuentemente inconsciente, como a un nivel de estrategia, donde conscientemente la manipulamos”³ abrió paso a una reconsideración profunda del rol

* Prof Asociada en el Depto de Ciencias Políticas, Universidad de Sofia St Kliment Ohridski, Directora del Programa de Maestría en Relaciones Internacionales

de la etnicidad, que junto con la nacionalidad y la ciudadanía, continua siendo una de las fuentes las de identidades colectivas. Sin embargo, la tarea de construir un marco explicativo amplio de la transición democrática en las condiciones de las sociedades multiculturales creadas por la existencia de grupos minoritarios étnicos de Europa del Sudeste, en que la etnicidad sea elemento de un sistema mas comprensivo, “compuesto de partículas finas y entidades gigantescas, de micro y macro mundos de la actividad humana”⁴ queda abierta.

A pesar de que la idea que “la importancia del conflicto étnico como fuerza que influye los asuntos humanos, como fenómeno que debe ser entendido, como amenaza, que debe ser controlada, no se puede negar mas”⁵ empezó a cobrar auge ya a mediados de los 80, no eran muchos los que pudieron prever el crecimiento brusco de la importancia de las categorías étnicas en los nuevos desarrollos después de la Guerra Fría. Esto se refiere de igual modo a la teoría política occidental como a la no-occidental cuyo debate sobre la etnicidad y los conflictos que ella engendra está todavía por acontecer.⁶

El colapso de la ex-Yugoslavia, lo sucedido en Bosnia-Herzegovina, los acontecimientos en Kosovo y Macedonia, donde los conflictos normales de intereses se convirtieron en guerras entre culturas, y donde las cruzadas morales y políticas reemplazaron a la política cotidiana,⁷ parecen mostrar que las disputas étnicas en el periodo actual no solamente no caben por completo en el paradigma basado en la experiencia de los sistemas democráticos estables de sociedades étnicamente homogéneas, sino que exigen una nueva interpretación del mismo paradigma. Sin compartir las opiniones radicales de que el colapso de los regímenes totalitarios era mas bien un triunfo del nacionalismo que de la democracia, tendremos que reconocer que la reconciliación de las identidades étnicas es uno de los retos principales de la transición en Europa del Sudeste, donde las cuestiones de la integración política y la confianza mutua están tan entrelazados, que deben constituir una doble meta de las comunidades políticas.⁸

Si el rol de la etnicidad ha sido menospreciado, esto se debe no solamente al hecho de que los problemas de la identidad colectiva no hayan estado en el foco de atención de la ciencia política, lo que nos ha privado de una teoría adecuada de la constitución de los egos sociales⁹; se debe también al hecho que las elites y la opinión publica de los mismos países de Europa del Sudeste, compartiendo ilusiones post totalitarias y soñando con una democracia y bienestar de tipo occidental que se estableciera de manera automática después de la caída de los regimenes comunistas, tampoco tenían a su disposición y ni estaban motivados para la elaboración de

elaborar instrumentos cognitivos adecuados para poder producir una reacción acertada.¹⁰

La combinación y la coincidencia temporal de estas dos circunstancias hicieron resucitar una serie de ideas: que Europa del Sudeste siempre ha sido tribal; que esta, por su naturaleza, predispuesta a conflictos sangrientos, que es un lugar de choque inevitable de las civilizaciones y por tanto nunca se podrá reconciliar; que la cultura cívica específica y el cristianismo ortodoxo constituyen una base natural para el totalitarismo y son orgánicamente hostiles a la democracia; que el nacionalismo de Europa del Este es étnico y primitivo, a diferencia del nacionalismo occidental que es cívico y civilizado, y que nunca será de otro modo, etc. Dejando de lado la mitología política, hay que reconocer que la resurrección milagrosa de fantasmas históricos y la circulación de versiones creíbles e increíbles, algunas con buena intención y otras con mala, refleja el hecho real de que en un cierto grado seguimos estando mal equipados para discutir la identidad. La reticencia de someter a investigación detallada su rol en las relaciones étnicas, a parte de haberse debido a la ilusión ampliamente compartida que para las nuevas democracias los mercados libres son la solución *per se* y que son los que crean riqueza, también era debido a la fe que la representación política de diferentes intereses (incluso étnicos), algunos contradictorios, realizada través de las instituciones democráticas, reducía los conflictos violentos.¹¹ Un argumento clásico liberal como este no parece estar apoyado por la experiencia del sudeste europeo, que mas bien demuestra que las condiciones arriba mencionadas hacen el individuo y no la colectividad objeto de defensa legal y participación política; que no configuran automáticamente una esfera pública, capaz de moldear las decisiones sociales y políticas en base del discurso publico racional¹² y que por tanto no contribuyen directa e incondicionalmente a la conservación de la paz étnica.¹³

SUPOSICIONES TEORICAS

En el modesto intento de presentar y analizar el modelo étnico búlgaro, que es uno de los pocos que funcionan en Europa del Sudeste, este texto parte de cuatro suposiciones básicas.

Primero, el análisis se funda en el concepto de identificación social del grupo, que considera la identificación como variable independiente del conflicto, y la involucración de la identidad en él— como causa del mantenimiento o la ruptura del contrato étnico; se asume aquí que la naturaleza de la identidad viene influida tanto por el sistema de las relaciones económicas, sociales y de poder, como por los factores internacionales, pero sin embargo tiene su propia lógica y dinámica, que no

depende directamente de ellos.¹⁴ Europa del Sudeste y los Balcanes ofrecen una gran cantidad de argumentos “en pro” de que los conflictos étnicos mas irresolubles y crónicos son aquellos en los que se plantea la exigencia de reconocer las identidades colectivas, mas especialmente, las étnicas y las nacionales.¹⁵

El segundo punto de partida presupone que el conflicto étnico no debería ser tratado como surgido únicamente de la lucha por la redistribución de poder, recursos y estatus en el Estado, y que la paz étnica no es un resultado directo de la satisfacción de estas reivindicaciones. Mas bien, requiere superar la exclusión y sentar las bases de la inclusión en el mundo social y político; también es necesario calmar los temores sobre la seguridad y satisfacer las necesidades de reconocimiento de ciertas comunidades; requiere en resumen, satisfacción de las aspiraciones políticas.¹⁶ Es por esto que la paz étnica no se puede basar – y prácticamente en la región nunca se baso – únicamente en mejoras y decisiones económicas; estas no se mostraron capaces de compensar la falta fundamental de reconocimiento de las necesidades y los temores de la identidad. El destino del Pacto de Estabilidad es sólo uno de los muchos ejemplos que confirman este punto de vista. A pesar de los recursos económicos y materiales proporcionados a los países participantes, estos lo siguen viendo mas bien como un sustituto inaceptable de la integración europea, que como un instrumento útil para conseguir esa meta.

Tercero, se asume aquí que en el proceso de la incorporación de los países de Europa del Sudeste en el sistema mundial global y la inherente a este proceso prioridad de la identidad nacional¹⁷ y étnica, el Estado continua siendo el lugar clave de la lucha política, en cuanto que es un instrumento fundamental para la lograr autodeterminación y autonomía de las comunidades políticas. De igual manera, la identidad étnica sigue manteniendo su importancia vital como un recurso fundamental para la supervivencia, o sea, para la reproducción cultural¹⁸, ya que a través de ella las personas se posicionan adecuadamente en la dinámica de una realidad política cada vez mas globalizada.

Finalmente, la última suposición aceptada es que, a pesar de que en Europa del Sudeste el conflicto étnico ha estado frecuentemente asociado con contradicciones y violencia, la historia y la actualidad de la región proporcionan suficientes ejemplos de que esta relación no tiene un carácter necesario y que no es imposible encontrar formas de división del poder político y representación de los intereses, lo que contribuiría al acomodo no violento de las identidades étnicas en los marcos de conceptos mas inclusivos, como por ejemplo el de la ciudadanía democrática.

HIPOTESIS

En la base de las suposiciones mencionadas y el material empírico analizado, en este texto están formuladas las siguientes hipótesis básicas:

1. La desconfianza del pasado, aunque este venga cargado de memorias dolorosas, y las supuestas “hostilidades históricas” contribuyen a la creación de prejuicios, pero no son la causa y el motivo principal un conflicto étnico violento.
2. Las proporciones demográficas estables entre los grupos étnicos *per se* no son garantía de la abstinencia del uso de violencia étnica, ni contribuyen al establecimiento de relaciones previsibles y pacíficas entre los mismos.
3. La convivencia pacífica entre grupos étnicos, para los cuales la religión es un delimitador de una fuerte identidad, es posible bajo las condiciones de una regulación constitucional adecuada y la existencia de mecanismos históricos de cultura de la convivencia. Bajo ciertas circunstancias, la disminución de la religiosidad, junto con las condiciones que no la hagan políticamente relevante pueden contribuir evitar las calamidades étnicas basadas, entre otras, en discrepancias religiosas.
4. La conservación de la paz étnica en sociedades postcomunistas multiétnicas del tipo de la sociedad búlgara con minorías históricas, que atraviesan un proceso de transformaciones sociales profundas, puede cobrar cuerpo si se evita la politización de la identidad étnica de la mayoría.
5. La consolidación de los grupos étnicos minoritarios y la movilización étnica que la acompaña, no causa necesariamente una profundización en las fracturas étnicas y no lleva necesariamente a conflictos violentos. La formación de elites políticas étnicas, motivadas por razones diferentes de los de la etnicidad, y las formas convenientes de la distribución del poder, contribuyen a la causa de la no violencia. La perspectiva de la integración en organismos supranacionales, como la Unión Europea, fortalece este proceso, al proporcionar criterios y estándares objetivos de la actividad de los sujetos políticos internos.

PARA ENTENDER LOS TEMORES: LOS FANTASMAS HISTORICOS Y MODERNOS.

Las relaciones entre los grupos étnicos mas numerosos de la sociedad búlgara, el de los búlgaros y el de los turcos, tal y como los conocemos en la actualidad, son el resultado de interacciones de muchos siglos y fruto de procesos contradictorios. Históricamente, a lo largo de 500 años Bulgaria formaba parte del imperio Otomano. Conquistados por el, los búlgaros perdieron por completo su independencia, al tiempo que el estado búlgaro fue aniquilado. Esta se recupero en 1878, después de una de las numerosas guerras entre Rusia y Turquía, llamada por los búlgaros, Guerra de Liberación, que se llevó a cabo con la participación activa de búlgaros voluntarios y con el apoyo masivo de la población civil. Después de la liberación una gran parte de la comunidad turca, motivada por diferentes razones, fácilmente explicables a la luz de la situación, escogió abandonar el país y emigrar hacia Turquía. A pesar de la convivencia de muchos años, en aquel entonces los dos grupos étnicos sentían temores y desconfianza mutuos. En la comunidad búlgara palpitaba el recuerdo de la dominación de 5 siglos, todavía dolía la herida del aplastamiento sangriento de la insurrección de abril de 1876; la gloria y el triunfo de la Guerra de Liberación inspiraban la nación, al tiempo que el Congreso de Berlín, dejando parte de territorios siempre considerados por los búlgaros como una parte integral de su patria, hirió de forma dolorosa y humillante su amor propio. Los temores de la comunidad étnica turca, después de haberse encontrado en aquellos momentos en una situación totalmente nueva, se tradujeron en varias olas de emigración que se sucedieron una tras otra: la primera se dio entre 1878 y 1912, cuando aproximadamente 300 000 musulmanes emigraron de Bulgaria; entre 1913 y 1934, según el convenio de emigración firmado entre los gobiernos de los dos países, cada año entre 10-12 000 personas se desplazaban a Turquía; en el periodo entre 1940 y 1944 aproximadamente 15 000 abandonaron el país; después de la colectivización forzosa de la tierra en los años 50 aproximadamente, 155 000 pasaron a vivir en el país vecino. Durante la visita del líder comunista Todor Zivkov el 22 de Marzo de 1968, se firmó un acuerdo de unificación de familias separadas en el proceso migratorio; el acuerdo se ratificaría el 30 de Mayo del mismo año con una vigencia hasta 1978; según sus cláusulas emigraron aproximadamente 130 000 turcos búlgaros; después del forzoso cambio de los nombres aproximadamente 360 000 personas se fueron a Turquía; de ellos 240 000 se quedaron a vivir allá y entre 120 000 y 180 000 volvieron a Bulgaria. En el periodo 1990 - 1997 entre 30 000 y 60 000 personas emigraron a Turquía, esta vez por razones económicas.¹⁹

Volviendo al pasado hay que reconocer, que a pesar de la tolerancia general hacia las minorías, ya al principio del siglo, el nuevo Estado búlgaro sometió a la comunidad turca a cambios forzosos de los nombres; el ejecutado por el régimen comunista en los 80 era solamente la última expresión de un proceso que, de hecho, había comenzado hace muchos años. La primera “bulgarización” de los nombres tuvo lugar en el 1912-1913; en el otoño del 1913 fueron reestablecidos; un nuevo cambio vino en 1937-44, seguido, después de 1944, por nuevo reestablecimiento de los nombres turco-árabes y los cultos religiosos, emprendido esa vez a la iniciativa del partido comunista búlgaro; en 1959, después de la nueva división administrativa del país, la historia se repite otra vez; una serie de cambios se da después de 1970; el más importante tuvo lugar a principios de los 80; en 1989 los nombres turco-árabes son de nuevo reestablecidos. Esta política poco coherente por parte de los gobiernos búlgaros revela tanto los temores de un país vecino mucho más grande y más poderoso que Bulgaria y la preocupación de que los turcos búlgaros puedan convertirse en su quinta columna, así como una fuerte presión, inherente al estado nacional, hacia homogenización étnica. Las actividades emprendidas por los regímenes comunistas entre 1944 y 1989, a pesar de vestiduras ideológicas, se guiaron por la lógica de la construcción nacional, con todas sus consecuencias históricas y sociales.

Hasta mediados de los 50, el gobierno comunista conservó, de manera general, una tolerancia relativa hacia la minoría turca, algo que no se puede afirmar para el siguiente periodo.. El partido comunista emprendió una campaña para erradicar el Islam; hay que decir entre paréntesis, que tal campaña se desarrolló también en contra del cristianismo ortodoxo y el catolicismo. Se hicieron esfuerzos para eliminar los elementos de las formas tradicionales de vida turcas, incluida la manera de vestirse; contrario a la tradición y la costumbre, se implementó la ley de la escolarización obligatoria incluso para las mujeres. La erosión de los cultos religiosos y los valores tradicionales sacó a las mujeres de casa y las convirtió en mano de obra, que, junto a los varones nutrió a la creciente industria. Las campañas de la alfabetización, especialmente masivas en las zonas turcas, se utilizaron como un instrumento más para crear la calidad necesaria de la fuerza de trabajo. El análisis detallado de la lógica de actuación del régimen en los 50, 60 y 70 revela que esta es la lógica de la modernización; del estado nacional, que necesita población homogenizada, formada de un sistema comprensivo estandarizado y suficientemente alfabetizada para poder trabajar en las industrias urbanas. Fueron las necesidades prácticas de la producción en proceso de modernización las que dictaron muchos de los actos del régimen junto con los dogmas ideológicos por los que se guiaba. Estos hechos hacen pensar que el proceso de la homogenización de la población en una sociedad étnicamente

heterogénea del tipo de la búlgara, tal como era en el periodo previo a 1989, no se diferencia substancialmente de los procesos en las sociedades occidentales, ocurridos mucho más temprano. Por tanto, el nacionalismo búlgaro que aparecía tras la máscara ideológica en aquellos momentos, al fin y al cabo no era tan diferente de otros nacionalismos europeos bien conocidos. Al mismo tiempo, sea como una recompensa para los derechos violados, sea como una estrategia para comprar la lealtad de la minoría étnica mas numerosa, el régimen reorientó recursos y medios para el desarrollo de las regiones pobladas de turcos; hizo esfuerzos para disminuir el analfabetismo y mejorar el sistema de la sanidad pública, para desarrollar la infraestructura y crear puestos de trabajo.

A finales de los 60 y principios de los 70, con la agravación de la situación en Chipre, se agudizaron incluso los temores del régimen a que semejantes tensiones étnicas pudieran reproducirse en Bulgaria; por lo que el proceso de la asimilación cobró formas nuevas y más decisivas. Se cerraron los colegios turcos, se restringió el uso de la lengua materna en la enseñanza y los medios de comunicación. Al tiempo se insertó el principio de cuotas para las universidades, lo que contribuyó al surgimiento y la formación de una elite educada turca; este es el resultado objetivo de las medidas emprendidas, independientemente de las intenciones subjetivas del régimen.

El ultimo cambio masivo de los nombres turcos se realizó con medidas abiertamente violentas; los que se les opusieron fueron maltratados y se hicieron víctimas de la aplicación de fuerza por parte de los órganos de la seguridad; hubo heridos y asesinados (según diferentes fuentes su número estaría entre 4 y 7 personas). La reacción de la comunidad turca, como podría esperarse, fue extremadamente negativa. Durante y después del llamado proceso de renacimiento, como lo llamaba la prensa oficial, elementos radicales y extremistas turcos organizaron una serie de actividades que hoy serían denominadas terroristas.

El cambio forzoso de los nombres de la población turca no encontró el apoyo de los búlgaros; fue moralmente condenado por varios disidentes que protestaban contra de aquella violación de los derechos humanos e hicieron lo posible para desacreditar a su inspirador y ejecutor – el gobierno comunista de Todor Zivkov – ante la comunidad y organizaciones internacionales. Sin embargo lo sucedido abrió un nuevo abismo y llevo al agravamiento de las relaciones entre la comunidad búlgara y la comunidad turca, lo que contribuyó a la consolidación de la conciencia étnica minoritaria e impuso la religión como un rasgo aun mas fuerte de la etnicidad.

Precisamente porque todas estas medidas se llevaron a cabo por parte de las elites políticas sin el apoyo y sin la aceptación de los búlgaros, no causaron la politización de la identidad étnica del grupo étnico mayoritario. A diferencia de otros

países en Europa del Sudeste, el proceso de la transición búlgara empezó bajo la lema de la defensa de los derechos humanos de todos los ciudadanos del país, independientemente de su etnicidad; ninguna de las fuerzas de oposición nacientes perdió la oportunidad de luchar por esta causa de la forma que podía. Bajo aquella presión política, a finales de 1989, el Consejo de Estado, el órgano dirigente del último gobierno comunista, tomó la decisión del reestablecimiento de los nombres.

Concluyendo este corto diseño histórico de las relaciones entre los grupos étnicos más numerosos en Bulgaria y sus momentos más dramáticos, podríamos decir que estos vienen influidos por varios factores. La falta de confianza causada por el pasado, la alienación y el aislamiento, surgidos como resultado de los acontecimientos de los años 80, dejaron un profundo sello sobre su carácter y naturaleza; un sello que se continua sintiendo en la actualidad. A pesar del grave periodo que les tocó vivir, en la convivencia cotidiana búlgaros y turcos siguen demostrando actitudes de moderación y prudencia. Es suficiente mencionar que según las encuestas sociológicas, 35% de los turcos no está en contra de casarse con búlgaros (búlgaras); 96% declaran, que tienen amigos búlgaros; 97% revelan que convivirían bien en el mismo barrio con los búlgaros; 98% dicen que trabajarían bien con los búlgaros; 97% aceptan vivir en la misma ciudad (aldea) y 98% compartirían el mismo país con los búlgaros.²⁰

Evidentemente, las relaciones étnicas en el país están lejos de ser simples; sin embargo, dadas las circunstancias históricas y desarrollos modernos, no hay motivos para que una Bulgaria multicultural y democrática no sea la opción de todos los grupos étnicos que viven en ella.

DIMENSIONES POLITICAS DE LOS FACTORES DEMOGRAFICOS

Se dijo más de una vez que las relaciones entre la comunidad turca y la búlgara son de suma importancia para el carácter y la naturaleza del sistema de relaciones étnicas en la sociedad búlgara, compuesta de diversos elementos étnicos, religiosos y lingüísticos. Después de haber hecho una corta retrospectiva histórica, vale la pena de concentrarnos sobre su dinámica demográfica e identificar sus dimensiones políticas.

Como ya se dijo dicho, la existencia de la minoría turca en Bulgaria se debe a la dominación del imperio otomano, cuando grandes masas de población procedentes de Anatolia empezaron a poblar el territorio del país; una parte de ellos gozaban de ventajas significativas en comparación con la gente local. Después de la recuperación de la independencia nacional en 1878, una gran parte de los turcos regresaron a Turquía, lo que naturalmente llevó a un significativo cambio demográfico. Si en 1881

el grupo étnico turco formaba aproximadamente una cuarta parte de la población total, en 1892 su porcentaje era de 17,21% y en 1910 – 11,63%. Al mismo tiempo el porcentaje de los búlgaro-hablantes aumentó respectivamente a 67,84%, 75,67% y 81,63%.²¹ Los cambios de las fronteras entre Bulgaria y Turquía se sucedieron hasta 1919, junto con los procesos de movilidad y emigración realizados a lo largo de 120 años, también contribuyeron al cambio en el número de la población turca. El resultado ha sido que hoy, los que se autodefinen como pertenecientes al grupo étnico turco son 746 664 de una población total del país de 7 928 901.²²

También son relativamente estables las proporciones entre los municipios donde predomina la población búlgara y los de mayoría turca. Esta última está concentrada principalmente en la región de Kardjali, cerca de la frontera con Turquía, en Razgrad en la parte Norte-Este del país, y también en las regiones de Varna, Burgas, Silistra y Haskovo. Según el censo de 2001, las personas que se autodeterminan como búlgaros son mayoría en 217 de todos los 262 municipios y las personas, pertenecientes al Islam predominan en 43 municipios. Entre estos municipios se encuentran los 7 de la región de Kardjali, 7 municipios de la región de Razgras (excepto el municipio de Razgrad), y 5 de los 10 municipios de la región de Shumen. Existen también municipios donde el porcentaje de la población musulmana es más del 90% - por ejemplo, el municipio de Chernoochene (región de Kardjali – 96,8%), el municipio de Venec (región de Shumen – 91%), Satovcha – 91,3%, Ruen – 90,9%, Kaolinovo – 90%. En los últimos 15 años, o sea, después del inicio de los cambios sociales, ningún gobierno emprendió medidas dirigidas a cambiar el estatus quo existente a favor de unos grupos étnicos por cuenta de otros. Esto también es un factor que favorece el asentamiento no violento de las identidades étnicas y no contribuye a su relevancia política.

Aunque los más numerosos, estos dos grupos étnicos no son los únicos; sus relaciones se desarrollan en el contexto del cuadro étnico, religioso y lingüístico multicolor de la sociedad búlgara, que según el último censo es el siguiente:

Total	Grupo étnico													
	Búlgaro	Turco	Gitano	Ruso	Armenio	Башинка	Macedonio	Griego	Ucraniano	Judío	Rumano	Otros	No se autodefine	No es indicado
7 928 901	6 655 210	746 664	370 908	15 595	10 832	10 566	5 071	3 408	2 489	1 363	1 088	18 792	62 108	24 807

La variedad étnica, característica del país desde el momento de la recuperación de la independencia hasta ahora, es objeto de atención por parte de la legislación nacional. La primera constitución del país, aprobada por la Asamblea constituyente en abril de 1879, un año después del rechazo de la ocupación otomana, excluye la discriminación por razones étnicas y religiosas al mismo tiempo que contiene textos especiales que abren el paso a las minorías a conservar y desarrollar sus culturas. Los mismos principios fueron aceptados por la constitución del 4 de diciembre de 1947, aprobada 3 años después de la llamada revolución socialista del 9 de septiembre de 1944; en el artículo 79 / 1 / se utilizaba el término “minoría nacional” y se garantizaba la oportunidad de estudiar la lengua materna y desarrollar la cultura propia, junto con el estudio de la lengua búlgara. Esto no quiere decir que las relaciones entre los búlgaros y los turcos fuesen idílicas; estaban marcadas por acontecimientos dramáticos, aunque, en general, se puede insistir, que nunca “ha sido seriamente amenazado...su carácter tolerante. Con esto no se debe negar el hecho, que la minoría turca no ha sido objeto de protección estatal consecuente y tampoco se deben callar algunos actos aislados anti-turcos. Pero, en general... hacia la minoría turca no se ha ejercido una presión asimilacionista.”²³ Esta conclusión viene confirmada por el informe de la Comisión Carnegie para el año 1914.²⁴ Durante el régimen comunista la situación cambió, y la práctica política se alejó de los principios constitucionales proclamados por el mismo régimen.

Hablando de la situación étnica en la Bulgaria de hoy, es necesario subrayar que el artículo 5 /1/ de la constitución de 1991, prevé la inclusión directa de las normas de los pactos y convenios internacionales firmados y ratificados por el país como parte integrante de la legislación interna y establece su prioridad ante las normas de la misma. De esta manera, a pesar de que no existe una ley especial sobre las minorías, en el proceso de armonización y aproximación de la legislación búlgara al *aquis communitaire*, Bulgaria firmó todos los convenios de la protección de los derechos humanos, incluso (9 de Octubre de 1997) el Convenio marco para la protección de las minorías. En febrero de 1998 el Tribunal constitucional concluyó que el término “minoría nacional” no es ajeno de la legislación búlgara, aunque esta posición no se comparte unánimemente por los investigadores, entre quienes existen varias opiniones sobre el tema.²⁵

Los pasos positivos legislativos en este terreno en gran medida explican el carácter no violento del estado de las relaciones étnicas en Bulgaria. La experiencia del sudeste europeo comprueba que estos son un factor decisivo en la conservación de la

paz étnica y el desarrollo de los procesos de integración en las sociedades multiétnicas, y que su ausencia crea condiciones para tensiones reales o potenciales entre los distintos sectores sociales y comunidades culturales. Los pasos legislativos realizados no eran una decisión fácil para la joven democracia búlgara. Sin embargo, si Bulgaria hoy en día es uno de los pocos países políticamente estables en el área turbulenta de los Balcanes, es, en parte, porque estos pasos se pusieron en marcha y ese acto debería evaluarse como otra expresión del consenso entre las elites políticas búlgaras sobre el futuro europeo del país. Únicamente para poder comprender mejor la fuerza de este consenso y su importancia como prueba de la voluntad política existente para la integración europea, comentaremos en breve la situación en otros dos países de la región, uno de los cuales el miembro de la UE y la OTAN y el otro – de la OTAN. La constitución de Grecia no reconoce el estatus de minoría en base a criterios étnicos y lingüísticos; el último censo que los toma en consideración fue el de 1951. Aunque Grecia firmó el Convenio Marco para la protección de las minorías sigue sin ser ratificada por el parlamento. Por otro lado, la constitución de Turquía, elaborada en 1982 y modificada con las enmiendas de 1995, no admite el uso del término “minoría nacional”; no existe estadística oficial sobre los grupos minoritarios en el país; el artículo 28, declara la relación inseparable entre Estado y nación, abre paso a la persecución de las personalidades que proclaman la existencia de minorías. En base a los mencionados principios constitucionales y a la negación de la existencia de minorías nacionales, Turquía rechazó firmar el Convenio Marco para la protección de las minorías.²⁶

El aspecto constitucional del problema de ninguna manera agota la complejidad de las relaciones étnicas en Bulgaria. Esto se evidenció durante los debates parlamentarios que precedieron la ratificación del Convenio Marco para la protección de las minorías. Los temores de que se convertiría en una amenaza para la seguridad nacional son la base del rechazo por parte de sus adversarios (principalmente pequeños partidos políticos parlamentarios y extraparlamentarios y algunos intelectuales y personalidades públicas), a pesar de que el Consejo consultivo de la seguridad nacional se declaró en su favor. En el parlamento se presentaron 5 proyectos de resoluciones sobre la ratificación del documento; tres de ellas eran negativas, elaboradas por partidos pequeños o miembros del parlamento independientes con una influencia bastante limitada. Las dos principales fuerzas políticas en aquellos momentos – la Unión de las Fuerzas Democráticas (UFD) y el Partido Socialista Búlgaro (PSB) se declararon en favor de la ratificación. La UFD que disponía de la mayoría en la asamblea reiteró que la ratificación debía hacerse en base al consenso entre los partidos parlamentarios. El proyecto de la resolución, presentado por el líder socialista de entonces y presidente de hoy, el Sr. Georgi

Parvanov se declaró a favor de la ratificación con la condición de se tuviera en consideración lo específico de la situación búlgara, que se garantizaran los derechos individuales y universales de cada ciudadano búlgaro, así como que la integridad nacional y territorial de Bulgaria no sería violada bajo ninguna circunstancia”, en otras palabras, “que no se someta a duda el carácter y la forma unitaria del estado y la seguridad interna e internacional del país.” El partido de la Euroizquierda, que en aquellos tiempos recogía a los ex miembros del partido socialista, descontentos con la velocidad del proceso de conversión del antiguo partido comunista en un moderno partido socialdemócrata, respaldaron la decisión de la ratificación; la Sra. Elena Poptodorova, en aquel momento una de las líderes del partido y embajadora de Bulgaria en los EU, presentó los argumentos de la Euroizquierda a favor de la ratificación. Es evidente, que ninguno de los grandes partidos políticos estaba en contra de la ratificación del documento como garantía legislativa de los derechos colectivos de las minorías étnicas. En general, los mensajes de los partidos eran equilibrados y analíticos y no llevaron a la generación de temores en el grupo étnico búlgaro sobre la seguridad nacional. Al revés, los mensajes políticos que contenían tales temores, no encontraron una repercusión fuerte entre los electores. Esto se puede ver incluso en el debate público en los medios de información, que aunque no era muy animado, era capaz de dar una idea clara de la distribución de las actitudes negativas y positivas de la opinión pública, en favor de las últimas. Por casualidad o intencionalmente, no se llevó a cabo una encuesta que identificase las preferencias de la opinión pública.

Se podría concluir, que los factores demográficos y más especialmente, sus proyecciones políticas eran importantes en el proceso de moldear el sistema de las relaciones étnicas en Bulgaria. El número relativamente constante de los grupos étnicos y la ausencia de cambios bruscos en este aspecto contribuye al establecimiento de relaciones étnicas previsibles y estables; la abstinencia de los gobiernos a adoptar medidas que favorecerían a uno de los grupos étnicos a favor de otro ayudaron a evitar los temores de exclusión de la vida política o del proceso de toma de decisiones a nivel nacional y local; las garantías constitucionales de los derechos de las minorías contribuyeron a la creación de confianza entre ellos y finalmente, la prudencia y madurez de los mensajes de los partidos políticos igual que el rechazo de optar por estrategias que cambien la agenda política nacional de manera que haría la identidad étnica la única relevante, son parte de la explicación de la situación étnica en Bulgaria en estos momentos.

IDENTIFICACIONES RELIGIOSAS Y PAZ ÉTNICA

En su obra “El choque de las civilizaciones” Samuel Huntington define la religión como una de las bases de las identidades colectivas. Esta posición, aun con ciertas reservas, es ampliamente compartida por muchos. Sin entrar en discusiones mas detalladas que serian muy fructíferas para nuestro tema, cabe decir que este texto no trata las religiones como sistemas ideológicos que determinan la visión, las convicciones y la práctica cotidiana, como lo exigiría un análisis mas profundo que el ofrecido aquí. Mirado desde este ángulo, el pluralismo religioso siempre presupondría un cierto “conflicto” en sentido de diferencia entre los valores y las opiniones, pero no exigiría necesariamente lucha y confrontación política abierta.²⁷ Mas bien, aquí se trata de relaciones entre personas, que se auto identifiquen y sean identificados por los otros como partidarios de una u otra religión.

Siendo un identificador fuerte de la etnicidad, la identificación religiosa en Bulgaria nunca se tradujo en una fuente de conflictos violentos, aunque era y continua siendo, fuente de debates políticos. Esta situación parece normal en una sociedad, donde conviven ortodoxos y musulmanes, católicos y protestantes, judíos y armenio-gregorianos. Según el censo del 2001, el porcentaje de los ortodoxos en Bulgaria es 82, 6; de los musulmanes - 12, 2; el resto – menos del 1%.

Identificación religiosa	1910	1920	1926	1934	1946	1992	2001
	Número						
Total	4 337 513	4 846 971	5 478 741	6 077 939	7 029 349	8 487 317	7 928 901
Ortodoxos	3 643 918	4 062 097	4 569 074	5 128 890	5 967 992	7 274 592	6 552 751
Musulmanes	602 078	690 734	789 296	821 298	938 418	1 110 295	966 978
Católicos	32 150	34 072	40 347	45 704	-	53 074	43 811
Protestantes	6 335	5 617	6 735	8 371	-	21 878	42 308
Judíos	40 067	43 232	46 431	48 398	43 335	2 580	653
Armeno-gregorianos	12 259	10 848	25 402	23 476	-	9 672	6 500
Otros	706	371	1 456	1 802	79 604	15 226	7 784
No se identifican	-	-	-	-	-	-	308 116
	Estructura - %						
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Ortodoxos	84.0	83.8	83.4	84.4	84.9	85.7	82.6
Musulmanes	13.9	14.3	14.4	13.5	13.3	13.1	12.2
Católicos	0.7	0.7	0.7	0.8	-	0.6	0.6
Protestantes	0.1	0.1	0.1	0.1	-	0.3	0.5
Judíos	0.9	0.9	0.8	0.8	0.6	0.0	0.0

Armeno- gregorianos	0.3	0.2	0.5	0.4	-	0.1	0.1
Otros	0.0	0.0	0.0	0.0	1.1	0.2	0.1
No se identifican	-	-	-	-	-	-	3.9

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Esta claro, que en los últimos 100 años el porcentaje de ortodoxos no tiene variaciones significativas – por ejemplo, en 1900 era 80, 7%, y en 1995 – 85, 7%. Lo mismo se refiere a los musulmanes. Al principio del siglo eran aproximadamente 17% y en la actualidad – 12, 9%. También la estabilidad de los grupos religiosos, igual que la de los étnicos, y la ausencia de cambios bruscos y sorprendentes en ellos son un factor, que facilita el asentamiento de las identidades religiosas y el establecimiento de relaciones previsibles entre ellos. A eso contribuyen también las garantías constitucionales de la libertad religiosa y del culto, a pesar de que en el artículo 13 /3/ de la constitución búlgara se menciona que el cristianismo ortodoxo es la religión tradicional para el país. Esta definición constitucional no debería crear ninguna ventaja legislativa y no debería hacer del cristianismo ortodoxo una religión estatal; además, en Bulgaria no existe ninguna ley que exprese cuales son la religiones oficiales y cuales no. Volviendo de nuevo a la historia, cabe decir, que el marco legislativo tiene una historia bastante larga. El primer texto constitucional que se refiere a las libertades religiosas en Bulgaria es el de la Conferencia de Berlín, de 13 de Julio de 1878, que establece el principio de la exclusión de la discriminación en la base religiosa. Textos semejantes se encuentran en casi todas las constituciones búlgaras.

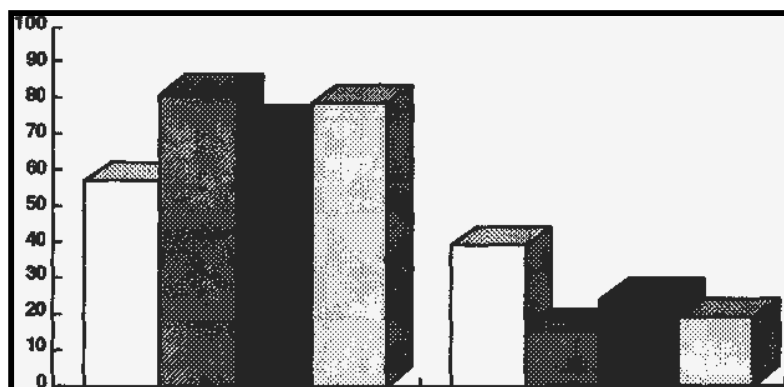
También en materia de libertades religiosas y de culto, igual que en otras materias, las situación depende no solamente de los principios constitucionales, sino también de la práctica política y de la vida cotidiana. Como se ha reiterado, es innegable que la religión es una característica importante de la identidad, tanto para los búlgaros, como para los turcos que viven en Bulgaria aunque el porcentaje de los creyentes en general es mas bajo que en otros países excomunistas. Para poder hacer una comparación útil, mencionaremos, que mientras que en 1992 el porcentaje de los que se autoidentificaban como creyentes en Polonia era 97%, el mismo en Bulgaria era 60.²⁸ Una posible explicación es la política de ateísmo llevada a cabo por parte del régimen comunista, que no toleraba ninguna religión, ni siquiera la mayoritaria. Siendo sin

lugar a dudas una violación grave de los derechos humanos, no obstante, esta contribuyó a la no-politización de las identidades religiosas - la represión “desde arriba” de todos, independientemente de su identificación religiosa dejó menos espacio para los conflictos “desde abajo” en el nivel de las estructuras sociales horizontales. Una pregunta legítima en este respecto sería como cambió la situación después del inicio de las transformaciones sociales. Veamos la dinámica de de la fuerza de las creencias religiosas respectivamente 3 y 5 años después del inicio del proceso de los cambios democráticos, cuando todas las limitaciones para practicar libremente el propio culto religioso fueron anulados, y la libertad religiosa se garantizó constitucionalmente.

La religiosidad en Bulgaria en %		
Diría Usted que es:	1992	1994
Profundamente creyente	11	12
Religioso hasta un cierto grado	37	48
Mas bien no soy religioso	16	19
Un ateo convencido	14	17
Ni religioso, ni no religioso	22	-
No se, no puedo contestar	-	4

Fuente: Peter Emil Mitev.

Como se puede ver, el porcentaje de los profundamente creyentes prácticamente no crece – en dos años aumentó un 1%. Lo que crece es el número de los creyentes moderados, igual que el de los no creyentes. Las actitudes de religiosidad se distribuyen entre los diferentes grupos étnicos de la siguiente manera:



A la izquierda está el gráfico que presenta la religiosidad y a la derecha el de la no religiosidad.

Blanco – búlgaros cristianos

Gris oscuro – turcos

Negro – gitanos;

Gris claro – búlgaros musulmanes

Fuente: Peter Emil Mitev.

Es evidente, que la fuerza y la influencia de la identidad religiosa varía entre los grupos. Los más religiosos parecen ser los turcos étnicos, seguidos por los búlgaros musulmanes, la población gitana y los cristianos búlgaros. Los miembros de los dos grupos étnicos más numerosos – los búlgaros cristianos y los turcos, no siguen estrictamente las prescripciones rituales de sus religiones, excepto en el caso de grandes celebraciones religiosas. Aproximadamente, una tercera parte de los turcos musulmanes declaran que rezan 5 veces a día, el 15% lo hacen en las grandes fiestas religiosas, el 16% no lo hacen. Menos de la mitad – aproximadamente el 40% siguen las prescripciones del Corán sobre la comida y las bebidas; en cuanto a la opinión de los turcos jóvenes sobre las relaciones sexuales prematrimoniales y el aborto, se asemeja más a las normas de la cultura metropolitana, que a las del Islam. Entre todos los grupos, el porcentaje de los religiosos entre los jóvenes (19-28 años) es más bajo que entre los adultos, a pesar de la ausencia de restricciones en el periodo post-totalitario.²⁹ Existen por tanto, suficientes razones para concluir que uno de los factores de la no-activación política de las identidades de los creyentes es la tendencia en la identificación religiosa de “convertirse más y más en recurso de legitimación cultural de la nacionalidad”, y de “secularizarse e intelectualizarse”. El mismo “uso” de la religión se observa entre los ateos de los dos grupos, aunque esto no es válido para los búlgaros musulmanes. “La excepción” se debe a su situación especial – de pertenecer étnicamente al grupo de la mayoría y religiosamente al grupo de la minoría. Los resultados del censo en la región de Smolian, donde viven gran parte de los búlgaros musulmanes, por ejemplo, demuestran más bien una diferenciación entre las identidades étnica y religiosa. El porcentaje de los que se auto identifican como musulmanes – 42%, es mucho más alto que el porcentaje de turcos en la región – 4,4%. La población cristiana representa el 29,7%, mientras que hace 10 años era de 44%. Los cambios mencionados se deben sobre todo al gran porcentaje de personas que no se han auto identificado religiosamente – 28% y étnicamente – 7%.³⁰ Para poder hacer una comparación, los datos medios relativos del país son respectivamente 3,9% 0,8%.³¹

Esta situación contribuye a la explicación de los niveles de tolerancia significativos entre los grupos religiosos. La intolerancia es característica para 3-5% de los turcos musulmanes y aproximadamente 10% de la población cristiana. Tanto para unos, como para los otros, el fanático religioso es más peligroso que el ateo. La encuesta de Gallup “Formación de la cultura de la paz entre las jóvenes generaciones de las comunidades étnicas en Bulgaria” llevado a cabo en 1998 demuestra, que pocos - 10% de los búlgaros y 2% de los turcos - consideran, que el futuro del país esté amenazado por el fundamentalismo islámico.³²

Cabe agregar aquí unas cuantas palabras sobre los niveles de tolerancia a los que en este artículo se denominan “minorías religiosas internas”. Se trata de aquellos sectores de la población cuya identificación religiosa es diferente de la identificación religiosa de la mayoría del grupo étnico al que pertenecen. Son relativamente poco numerosos. Aproximadamente 131 531, o 2% de los búlgaros tienen confesión islámica, al mismo tiempo que 10 052 (de ellos 5 425 ortodoxos y 2 561 – católicos), o 1,3% del grupo turco son de la confesión cristiana. En ninguno de los casos las minorías religiosas internas son objeto de discriminación por parte de sus grupos étnicos. Más bien se puede insistir, que ellos demuestran todas las características inherentes a las identidades divididas surgidas en las zonas fronterizas entre las culturas y etnicidades.

Hablando de la identidad religiosa no podemos dejar de prestar atención a los gitanos, la mayoría (180 326 o 48,6%) pertenecen a la confesión ortodoxa y un poco más de una cuarta parte (27,9%)– a la islámica. Al mismo tiempo, más de la mitad de todos los protestantes en Bulgaria (24 651 personas) son de origen gitano. Las encuestas evidencian, que la población gitana es la que mas sufre por los prejuicios y discriminación; pero no existen datos que nos hagan pensar, que son víctimas también de discriminación religiosa.

Otro factor que ha contribuido de forma decisiva a evitar la politización de las identidades religiosas es el hecho de que ninguno de los partidos políticos de importancia nacional en Bulgaria formuló sus propuestas, aspiraciones e intereses de sus miembros en las nociones de la confesión, aunque en los programas y plataformas políticos de algunos pequeños partidos extraparlamentarios o agrupaciones locales se pueden ver propuestas explícitas, basadas en la relación, según ellos, inseparable, entre la etnicidad y la religión. Como ejemplo se pueden mencionar lo acontecido en Kardjali en relación con la exigencia de reconocimiento de la lengua turca como oficial y la recuperación de la propiedad de los ciudadanos búlgaros de origen turco que en los años 80 se desplazaron a Turquía. La aguda reacción por parte de la comunidad búlgara ha llevado a la creación de un Comité de Defensa de los intereses

nacionales, con poca proyección nacional y regional y que se constituyó como formación local con una corta vida. La posición y las aspiraciones de sus miembros son explicables en la luz del hecho, de que la mayoría de ellos eran herederos de inmigrantes búlgaros, expulsados forzosamente y con gran crueldad de sus hogares en la parte griega y turca de Tracia durante las guerras balcánicas. Otro ejemplo podría ser el Partido Patriótico del Trabajo y el Partido Nacional Radical, cuyas propagandas, un poco exóticas, tales como que Bulgaria es el campo de batalla de Europa en contra de la invasión del Islam, y que la política asimilacionista hacia la población turca desde la época del comunismo debe continuar, no ejercieron una influencia real sobre la vida política en el país. No es casual, que en el curso de la preparación de Bulgaria para la integración en la UE, sus éxitos en el campo de la protección de los derechos de las minorías sean subrayados más que una vez, tanto por las organizaciones gubernamentales y regionales, como por organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales.

Seria un error grave pensar que la paz étnica en Bulgaria significa superación de la desconfianza, los temores y los prejuicios mutuos. Existen y continuaran existiendo: al fin y al cabo, el multiculturalismo es un esfuerzo cotidiano que requiere la contribución de todos. Lo valioso del modelo étnico búlgaro es su éxito en no dejarse convertir en un nacionalismo agresivo, que hoy en día esta en la base de muchos de los conflictos del periodo de la post Guerra Fría.

POLITICA LINGUISTICA E IDENTIDAD ETNICA

De una u otra forma, el problema del uso de la lengua materna siempre ha estado en el foco de atención de los líderes y comunidades implicadas en conflictos étnicos. En las sociedades multiétnicas poscomunistas el debate público sobre los derechos lingüísticos ha sido uno de los mas animados; la imposibilidad de llegar a un acuerdo aceptable para todos, en más de una ocasión ha debilitado los pilares del contrato étnico y ha provocado, junto con otros factores y circunstancias, conflictos duros y sangrientos. No es casual, que tampoco en Europa del Sudeste se pueda encontrar un país donde el uso de la lengua materna no sea parte de los credos y las plataformas de los líderes políticos de cualquier índole. En este sentido Bulgaria no es una excepción.

A diferencia de la diversidad étnica y religiosa, el cuadro lingüístico no es tan variado. La parte predominante de la población (84,5%) habla búlgaro; aproximadamente 760 000 (9,6%) indican como su lengua materna el turco, y 327 882 (4,1%) – el romaní.

**POBLACION DEL PAIS EN LA BASE DE LA LENGUA MATERNA A
01.03.2001**

Región	Total	Lingua materna				No se autoidentificuen	No está indicado
		Búlgaro	Turco	Gitano	Otra lengua		
Bulgaria	7 928 901	6 697 158	762 516	327 882	71 084	45 454	24 807

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Según el artículo 3 de la constitución búlgara de 1991, la lengua búlgara se establece como la oficial del país. Al mismo tiempo, el artículo 36 garantiza que los ciudadanos, cuya lengua materna no sea el búlgaro, tendrán el derecho de estudiarla junto con el búlgaro, que es obligatorio. A pesar de las garantías constitucionales, el problema del derecho de uso de la lengua materna por parte de las minorías está en las agendas de todos los partidos políticos, cuyos líderes se ven obligados a tener en cuenta que el uso público del turco siempre ha sido una de las pesadillas más dolorosas de los búlgaros. En 1998, cuando el parlamento estaba en pleno debate sobre la ratificación del el Convenio Marco para la Protección de las Minorías, 67% de los búlgaros apoyaron el derecho de las minorías a crear sus propias organizaciones y sociedades para el desarrollo de su propia cultura (18% estuvieron en contra), pero solamente 24% aceptaron la enseñanza en la lengua materna en las escuelas públicas. Comparando la estadística con los hechos, concluiríamos, que hoy en día la existencia de aproximadamente 3000 fundaciones y 1500 asociaciones trabajando para la mayor integración de las minorías en la sociedad no sorprende y no preocupa a nadie.³³ Todo lo contrario, en muchas organizaciones no gubernamentales, representantes de diversos grupos étnicos actúan juntos en nombre de la construcción de una sociedad civil tolerante, responsable y multicultural. Al mismo tiempo, mucho menos – 43% de los búlgaros aceptan, que las minorías deben gozar del derecho de publicar libros en su propio idioma natal (43% están en contra). Como ya se había comentado, el estudio de la lengua materna en las escuelas públicas está respaldada por el 24% (60% está en contra). Aun más negativa es la actitud hacia la posibilidad de una enseñanza totalmente realizada en la lengua materna de las minorías en la escuela pública (14% de los búlgaros y 46% de los turcos a favor, respectivamente 69 y 27% en contra)³⁴

El uso de la lengua materna en los medios de comunicación no está menos cuestionado y es, en la misma medida que en la enseñanza, objeto de crítica y difícil

aceptación por parte de la opinión pública de los búlgaros. Sólo el 23% de ellos consideran, que las minorías deben tener derecho a su propia televisión (61% en contra). Los programas en lengua materna de las minorías en la televisión nacional se aceptan aun menos – 14% a favor y 72% en contra; un poco menos criticada está la publicación de periódicos en las lenguas minoritarias – 37% a favor y 45% en contra.

El debate sobre el uso de la lengua materna continuó hasta después de la ratificación del el Convenio Marco para la Protección de las minorías. En gran parte está relacionado con la Ley de Radio y Televisión, aprobada en 1998, según la cual no se excluye, que algunos programas de la televisión nacional se den en idiomas diferentes del búlgaro. El artículo 6 /3/ dice que “las estaciones de radio y televisión nacionales garantizan a través de su política de programas, la protección de los intereses nacionales, los valores humanos universales, los valores de la ciencia y la educación nacional, y de la cultura de todos los ciudadanos búlgaros, independientemente de su etnicidad”; según el artículo 12 /1/ “algunos programas o emisiones de la radio y televisión pueden realizarse incluso en otro idioma, cuando son destinados para ciudadanos búlgaros, cuya lengua materna no sea el búlgaro”; los mismos derechos se confirman por los artículos 49 /1/, art. 76 /2/, art. 90 /1/. El Movimiento por los Derechos y las Libertades insistía en emisiones de una hora en turco durante los días de trabajo y de 2 horas en los días festivos en los medios de información nacionales. Aun sin satisfacer completamente estas exigencias, en octubre de 2000 se dio la primera emisión en turco en la televisión nacional búlgara (TNB). Duraba 10 minutos y empezaba a las 5 de la tarde. La TNB también publica en turco las noticias en su página web. La radio nacional búlgara tiene tres emisiones diarias de 30 minutos en los días de trabajo y dos emisiones de 30 minutos más una de 1 hora los sábados y domingos. Las emisiones incluyen noticias, reportajes y comentarios en turco. Entre los interlocutores de la televisión nacional, igual que de los medios de comunicación privados hay representantes de la minoría turca y gitana; el portavoz del presidente Petar Stoyanov fue la Sra Neri Terzieva, una de las más famosas periodistas búlgaras, de origen turco. Aumenta el número de los medios de comunicación locales que emiten en la lengua materna de las minorías. En Vidin fue registrada la primera radioemisora gitana; existen proyectos de creación de otros medios étnicos.

El estudio de la lengua materna, poco a poco, se está introduciendo en los colegios. La Ley de Educación nacional otorga el derecho a los alumnos, cuya lengua materna no sea el búlgaro, “de estudiar en su propia lengua materna en los colegios municipales” (artículo 8 /2/); la Ley del Grado de la educación, el minimum educacional y el currículo determina que “en la preparación opcional obligatoria se

incluya el estudio de la lengua materna; y por último, el Reglamento de la Aplicación de la Ley de la Educación Nacional confirma este derecho. El resultado, según la información del Ministerio de Education y Ciencia, en estos momentos 31 376 alumnos en 21 de las 28 regiones del país estudian turco en 430 escuelas publicas.

La introducción práctica de la lengua turca en las escuelas públicas no ha causado preocupaciones entre la población búlgara, aunque tampoco ha provocado entusiasmo. Parece, que a pesar del escepticismo y hasta el rechazo inicial, la mayoría tiene que comprender que el uso público de las lenguas de la minorías no amenaza la seguridad nacional y la integridad territorial del país, ni tampoco humilla la dignidad nacional, sino que, a la vez de ser un problema político, también satisface las necesidades de una parte de ciudadanos búlgaros³⁵ que aunque no son de origen búlgaro, desde hace siglos forman parte de la sociedad y la cultura del país.

LAS ELITES POLITICAS EN BULGARIA: ENTRE LA POLITICA DE IDENTIDAD Y LA POLITICA DE CIUDADANIA.

Los intentos de asimilación de la población turca y las graves violaciones de sus derechos por parte del régimen comunista hasta finales de los noventa, igual que la movilización étnica para la recuperación de los nombres turcos y el uso de la lengua materna en la enseñanza y los medios de comunicación, llevaron a la consolidación de la comunidad étnica turca en Bulgaria, pero no desencadenaron violencia étnica como en otros países de la región. Esto más bien evidencia que la consolidación étnica no causa necesariamente violencia y no transforma automáticamente los sentimientos étnicos en movilización étnica. La dirección del proceso en gran medida depende de las elites políticas.

En su obra “El nacionalismo étnico y el conflicto internacional” D. Gagnion reitera, que las causas del conflicto étnico no están escondidas, ni en la fuerza de los sentimientos étnicos, ni en los factores externos del entorno internacional, sino que es el resultado de la dinámica de las relaciones internas en el grupo. “Insisto, dice el autor, que el conflicto violento , que se desarrolla entorno de las fracturas étnicas, está provocado por parte de las elites que aspiran a crear una agenda doméstica en que la etnicidad sea la única identidad relevante”³⁶. Según el autor, una estrategia de este tipo es la respuesta de la elites en el poder a los cambios en las estructuras del poder interno económico y político; la constitución del interés personal en las nociones de la amenaza al grupo, les abre el paso de enfrentar de forma eficaz a las nuevas elites que aspiran a movilizar a la población en contra del status quo y a posicionarse de forma que le de la oportunidad de responder los futuros desafíos. El caso de la ex

Yugoslavia confirma la validez de tal hipótesis; en Bulgaria el proceso de transformaciones sociales tomó una dirección diferente. A diferencia de los otros países de la región, desde el principio de las transformaciones sociales la sociedad búlgara se dicotomizó en torno de la línea “comunismo-anticomunismo” y no en torno a las líneas étnicas que, en principio, son adscriptivas y exclusivas. Aquel desarrollo contribuyó a la formación de un marco cívico del proceso democrático y puso el acento en sus aspectos sociales, económicos y políticos.

La institucionalización de las nuevas elites turcas llevó a la creación, a principios de los 90, del Movimiento por los Derechos y las Libertades, que provocó un debate público dramático. En parte, fue causado por el hecho de que la constitución búlgara no permite la existencia de partidos en bases étnicas y religiosas, y para la mayoría de los búlgaros el MDL era precisamente tal partido. A pesar de que entre los miembros del MDL hay búlgaros, su base social, indudablemente, es la comunidad turca. Esto es evidente en los resultados electorales. En 1990 el MDL gana 95% de sus votos; en 1991 – 90%, en 1994 – 80% y en 1998 – 75%.³⁷

A pesar de las evaluaciones y opiniones contradictorias, no se puede negar, que la presencia parlamentaria estable del MDL (1990 – 23; 1994 – 15; 1997 – 19; 2001 – 21 escaños) con la lista de la coalición MDL – Unión Liberal – Euroroma) lo hace un actor importante, especialmente, cuando el partido vencedor en las elecciones no dispone de mayoría absoluta parlamentaria para formar gobierno. En dicha coyuntura política, el MDL pretendió jugar un rol centrista en el modelo bipolar búlgaro. El triunfo electoral del Movimiento Nacional Simeón Segundo puso fin a aquel modelo y estableció las nuevas reglas del juego político. Se puede discutir en que medida el MDL es capaz de cumplir con el rol de una fuerza política centrista, pero es indiscutible que su evolución no es la de los partidos étnicos típicos que conocemos en otros países de Europa del Sudeste. Su posición equilibrada en los asuntos internos (la ausencia del extremismo étnico en la escena política búlgara en gran medida se debe a la prudencia del MDL), igual que su posición hacia los conflictos en la región, (y mas especialmente su apoyo a la política de la OTAN en el conflicto de Kosovo) mostraron, que es capaz de optar por una política que sobrepasa los marcos étnicos y religiosos. Sus preferencias claras hacia la ideología liberal que culminaron en su reciente aceptación como miembro de la Internacional Liberal lo hace más bien un actor político moderno y democrático.

Esto no quiere decir que la evolución del MDL por la vía liberal sea fácil. La ideología del liberalismo es un reto para el Movimiento. Esta ideología es bastante desconocida y ajena para los sectores que forman su base social y aunque hasta el momento el partido responde exitosamente a los retos planteados por otros partidos,

que comparten la misma base social (por ejemplo, el Movimiento Nacional de Derechos y Libertades y el Partido Democrático por la Justicia), no se sabe si así será en el futuro. De todas maneras, en el discurso público del MDL, cada vez mas frecuentemente suenan acordes liberales expresando su aspiración a legitimarse como un sujeto político nacional de índole no étnico.

Los planes estratégicos ambiciosos a largo plazo no impiden MDL luchar por una posición mejor en la estructura del poder, expresándose concretamente en la inclusión mas activa de representantes de la comunidad turca a todos sus niveles. Basta decir que desde el principio de las transformaciones sociales, entre 6 y 12% de los legisladores poscomunistas eran representantes del Movimiento.³⁸ En las penúltimas elecciones municipales en 1999 con la lista del MDL eran elegidos 24 alcaldes y 486 miembros de los consejos municipales.³⁹

Hace falta reconocer que el comportamiento del MDL, igual que el de las otras elites políticas, era de suma importancia para calmar los temores de los búlgaros, quienes son especialmente sensibles a la participación de turcos étnicos en el poder ejecutivo. Esto se evidencia por el hecho que desde 1878 hasta fines de los 90, en el poder ejecutivo no había ni turcos, ni gitanos, excepto dos en el Ministerio de Asuntos Exteriores.⁴⁰ La situación no cambió ni siquiera con el gobierno del Sr. Berov, que llegó al poder con el mandato del MDL. Después de las elecciones Generales en 2001, el nuevo primer ministro, el Sr. Simeón de Saxcoburgota incluyó en el gobierno dos ministros de origen turco. De la cuota del MDL, que es parte de la coalición gobernante, son también los vice ministros del Ministerio de Defensa, de Medio Ambiente, Finanzas y Desarrollo regional. De origen turco son también el secretario principal del Ministerio de Asuntos Exteriores, el secretario parlamentario del Ministerio de Agricultura y Bosques, dos gobernadores de provincias, siete vicegobernadores de provincias, el embajador de Bulgaria en Azarbeijan y el presidente de la Agencia de protección del niño.⁴¹ Las encuestas sociológicas demuestran que la presencia de personas de origen turco no repercute negativamente en la evaluación de la opinión pública sobre la actividad del gobierno, ni la categoría personal de estos sufre del hecho de no pertenecer a la mayoría étnica. Los hechos mencionados ponen en duda, declaraciones que a pesar de los cambios sociales “las actitudes antiturcas continúan siendo una parte importante de la política poscomunista.”⁴² Por otro lado, seria una ilusión pensar que la desconfianza mutua a nivel político se ha superado. Sin embargo, cabe decir, que en el proceso de democratización y preparación para la integración de Bulgaria en la UE la sociedad búlgara va descubriendo aquel marco que permitiría la convivencia de etnicidad y ciudadanía democrática, y ofrecería formas y modos del distribución del poder que

excluirían la violencia como forma de arreglar las relaciones y resolver contradicciones étnicas.

CONCLUSIONES

El modelo étnico búlgaro, parte de la rica y múltiple experiencia del sudeste europeo, abre paso para extraer algunas reflexiones y conclusiones que podrían contribuir modestamente al intento de crear un cuadro explicativo de los procesos de la transformación social y el papel de la etnicidad en ellos. Lo sucedido en este país, con su herencia étnica del pasado, con la profunda y dolorosa crisis estructural que le ha tocado atravesar y que ha obligado al Estado a retirarse de muchos de sus compromisos sociales, con los sacrificios que su pueblo ha tenido que hacer para reintegrarse culturalmente en Europa e integrarse en la UE, muestra que la región no es necesariamente rehén de su pasado. Si las hostilidades históricas y odios acumulados no han podido provocar un conflicto étnico violento en Bulgaria, no es por que no existan, sino por que no han sido interpretados e interiorizados de forma que les haga parte de un nacionalismo agresivo étnico, con sus explicaciones simples y “naturales” del mundo político, que en sus formas extremas plantea exigencias de monopolizar por completo la identidad legítima.⁴³ La paz étnica, como cualquier otra, exige actores y modelos de comportamiento previsibles; en este sentido los factores demográficos han jugado un papel decisivo. El carácter paulatino y las dimensiones más que modestas de las realidades demográficas, realizadas durante un periodo relativamente largo, han dejado suficiente espacio para la creación de mecanismos de convivencia de distinta índole. En primer lugar, pero no únicamente, entre ellos debe destacarse una regulación jurídica adecuada y las garantías constitucionales de los derechos individuales y del grupo. Al mismo tiempo, el modelo búlgaro, con su fuerte acento sobre los derechos individuales, ofrece suficientes oportunidades de distribución del poder que otorgan a las minorías una influencia real en el proceso de toma de decisiones al nivel nacional y regional. La distribución del poder y el consenso sobre los valores básicos (entre los cuales, en el caso búlgaro, se encuentra la integración europea) crea un fuerte marco cívico de las relaciones étnicas en el que factores como religión, lengua, modo de vivir, etc., es decir los rasgos culturales de la etnicidad, no cobran relevancia política o por lo menos no cobran tal relevancia política que les lleva a hacerse base de conflictos violentos. El consenso sobre el valor de la integración europea es de suma importancia para la relaciones étnicas en cuanto que proporciona criterios objetivos para los actores de la escena política nacional, al tiempo que la política de las instituciones europeas ofrece garantías, que la joven sociedad civil todavía no es capaz ofrecer. La consolidación y la movilización étnica,

relacionadas con las nuevas oportunidades de participación en el poder, abiertas para las elites de los grupos minoritarios, no han llevado a la politización de la etnicidad; dos factores han sido de importancia decisiva en este proceso: primero, el evitar la politización de la mayoría étnica, y segundo, el desarrollo de los partidos basados en algunos de los grupos étnicos como partidos basados en ideologías distintas al nacionalismo étnico.

DISCUSIÓN

El modelo étnico búlgaro también plantea una serie de desafíos, el mas grande de los cuales parece ser el de la compatibilidad entre la etnicidad y la democracia o mas exactamente, de la etnicidad como fuente de poder y criterio de distribución del poder en un estado unitario como es el búlgaro. ¿Se puede insistir que la identidad étnica, aun adscriptiva, no es necesariamente particularista? ¿Cuál será la influencia de la retirada del gobierno de algunos de sus compromisos sociales con los grupos étnicos minoritarios? ¿Existen evidencias suficientemente convincentes de que un partido, surgido sobre base étnica, optara por una ideología diferente que la del nacionalismo? ¿Cómo se combinarían la política de la identidad y la política de la ciudadanía de tal manera que no fuesen peligrosas para la integridad del Estado? Estas son parte de las preguntas que la sociedad búlgara tiene que contestar, basándose en su experiencia democrática hasta el momento y en su desarrollo hacia la integración en la UE.

¹ Mark Twain

² James Kellas. 1995. *The Politics of Nationalism and Ethnicity*. The Macmillan Press, London. P. 1

³ Anya Roice. 1982. *Ethnic Identity*. Indiana University Press. Bloomington, p. 1

⁴ Tomatsy Shibutani and Kian Kwan. 1965. *Ethnic Stratification: a Comparative Approach*. NY, Macmillan, p. 63

⁵ Donald L. Horowitz. 1985. *Ethnic Groups in Conflict*. University of California Press. Berkeley, Los Angeles London, p. XI

⁶ Will Kymlicka. *Western Political Theory and Ethnic Relations in Eastern Europe*. Introduction. In Will Kymlicka and Magda Opalsky (ed) *Can Liberalism Be Exported. Western Political Theory and Ethnic Relations in Eastern Europe*. 2000. Oxford University Press, p. 15

⁷ Anthony Smith. 1999. *Myths and Memories of the Nation*. Oxford University press. p.9

⁸ Walter Morris Halle. 1977. *Conflict and Harmony in Multiethnic Societies*. Peter Lang Publishing, p. 1

⁹ Craig Calhoun. *Nationalism and Civil Society: Democracy, Diversity and Self-Determination*. In *Social Theory and the Politics of Identity*. Ed. By Graig Calhoun, Blackwell UK publishers, 1994, p. 312

¹⁰ Milovan Danolic.1996. Muca Dusu. Belgrad, p. 404

¹¹ Surjit Bhalla, Freedom and Economic Growth: A Virtuous Cycle? Center for International Affairs, Harvard University, 1994, Barbara Geddes. Challenging the Conventional Wisdom. Journal of Democracy 5, 4 (October 1994), p. 104-118

¹² Craig Calhoun. Nationalism and Civil Society: Democracy, Diversity and Self-Determination. In Social Theory and the Politics of Identity. Ed. By Graig Calhoun, Blackwell UK publishers, 1994,p.306

¹² Beverly Crawford. The Causes of the Cultural Conflict: an Institutional Approach. In Beverly Crawford and Ronnie D. Lipschultz (ed) The Myth of "Ethnic Conflict", 1998, by Regents of University of California, p.15-16

¹³ John Hutchinson and Anthony D. Smith.(ed). 1996. Ethnicity. Oxford University Press. p. 3

¹⁴ Anthony D. Smith. Conflict and Collective Identity: Class, Ethnie and Nation. In Edward Azar and John Burton (ed) "International Conflict Resolution. Theory and Practice". 1986. Wheatsheaf Books. Sussex, p.75

¹⁵ Ronnie D. Lipschultz. Seeking The State of Fne's Own: an Analytical Framework for Assessing Ethnic and Sectarian Conflicts. In Beverly Crawford and Ronnie D. Lipschultz (ed) The Myth of "Ethnic Conflict", 1998, by Regents of University of California, p. 44

¹⁶ Anthony D. Smith. Conflict and Collective Identity: Class, Ethnie and Nation. In Edward Azar and John Burton (ed) International Conflict Resolution. Theory and Practice. 1986. Wheatsheaf Books. Sussex, p.74

¹⁷ Craig Calhoun. Nationalism and Civil Society: Democracy, Diversity and Self-Determination. In "Social Theory and the Politics of Identity." Ed. By Graig Calhoun, Blackwell UK publishers, 1994, p.307-308

¹⁸ George Schöpflin. 2000. Nation, Identity, Power. New York University press.

¹⁹ Antonina Zheliazkova. The Social and Cultural Adaptation of Bulgarian Immigrants in Turkey. http://www.omda.bg/imir/studies/nostalgia_1.html

²⁰ Encuesta sociológica, Formación de la cultura de paz entre las generaciones jóvenes de las comunidades étnicas en Bulgaria, Gullup, Sofia, 1998

²¹ R. J. Crampton. 1978. A Short History of Bulgaria. Cabridge University Press. P. 71

²² Citado según el Instituto Nacional de Estadística Búlgaro. <http://www.nsi.bg>

²³ Citado según Улрих Хьонкен.2000. Малцинствената политика в България. Международен център по проблемите на малцинствата и културните взаимодействия, София

²⁴ Ibid

²⁵Georgi Karasimeonov. The Constitutional Rights of Minorities in Bulgaria. http://www.cecl.gr/RigasNetwork/databank/REPORTS/r9/BU_9_Konstantinov.html

²⁶ Andrei Ivanov. Minority Nationalism in the Blakans: Bulgarian Case. http://www.ime-bg.org/pdf_docs/papers/minority.pdf

²⁷ Richard Jenkins. 1997. Rethinking Ethnicity. Arguments and Explorations. SAGE Publications. London, p. 109-111

²⁸ P. Mitev. Relations of Compatibility and Incompatibility in the Everyday Life of Chrisitans and Muslims in Bulgaria. In Realtions of Compatibilty and Incompatibility between Christians and Muslims in Bulgaia, Sofia, 1994, p. 185

²⁹ Ibid., pp. 180-215,

³⁰ Христина Георгиева, БТА, 20.11.2002

³¹ Ibid

³² Encuesta sociológica Formación de la cultura....

³³ Citado según Chukov, V. Bulgarian Ethnic model. A Pragmatic Nacional Versión of Multiethnic dialogue, <http://crcs0.tripod.com/lgivl.html>

³⁴ Encuesta sociológica Formación....

³⁵ Citado según Paula Hussein. Diario 24 horas, 4.02.1999

³⁶ V.P. Gagnon. J.R. Ethnic Nationalism and International Conflict: the Case of Serbia. Iernational Security., Vol. 19, N3, /Winter -1994-95/, p. 131-132

³⁷ Chukiv, V. Bulgarian Ethnic Model....

³⁸ Ibid

³⁹ Report submitted by Bulgaria pursuant to article 25, paragraph 1 of the framework convention for the protection of national minorities received on 9 April 2003, Bulgarian version, p. 89

⁴⁰ Chukov, V. Bulgarian Ethnic Model.....

⁴¹ Report submitted by Bulgaria pursuant to article 25, paragraph 1 of the framework convention for the protection of national minorities received on 9 April 2003, Bulgarian version, p. 89

⁴² John Ishiyama and Marijke Breuning. 1998. Ethnopolitics in the New Europe, Colorado. Lynce Riener Publishers Inc, chapter two: The movements for Rights and Freedoms in Bulgaria.

⁴³ Craig Calhoun. Nationalism and Civil Society: Democracy, Diversity and Self-Determination. In Social Theory and the Politics of Identity. Ed. By Graig Calhoun, Blackwell UK publishers, 1994,p.326

BIBLIOGRAFÍA

Bhalla Surjit.1994. Freedom and Economic Growth: A Virtuous Cycle? Center for International Affairs, Harvard University

Calhoun Craig. Nationalism and Civil Society: Democracy, Diversity and Self-Determination. In Social Theory and the Politics of Identity. Ed. By Graig Calhoun, Blackwell UK publishers, 1994, p. 312

Chukov, V. Bulgarian Ethnic model. A Pragmatic Nacional Versión of Multiethnic dialogue, <http://crcs0.tripod.com/lgivl.html>

Crampton R. J.. 1978. A Short History of Bulgaria. Cabridge University Press. P. 71

Crawford Beverly. The causes of the cultural conflict: an institutional approach. In Beverly Crawford and Ronnie D. Lipschultz (ed) The Myth of "Ethnic Conflict", 1998, by Regents of University of California, p.15-16

Danolic.Milovan. 1996. Muca Dusu. Belgrad, p. 404

Encuesta sociológica, Formación de la cultura de paz entre las generaciones jóvenes de las comunidades étnicas en Bulgaria, Gallup, Sofia, 1998

Gagnon V.P. J.R. Ethnic Nationalism and International Conflict: the Case of Serbia. International Security., Vol. 19, N3, /Winter -1994-95/, p. 131-132

Geddes Barbara. Challenging the Conventional Wisdom. Journal of Democracy 5, 4 (October 1994), p. 104-118

Halle, Walter. 1977. Conflict and Harmony in Multiethnic societies. Peter Lang Publishing, p. 1

Horowitz, Donald.1985. Ethnic Groups in Conflict. University of California Press. Berkeley, Los Angeles London, p. XI

Hussein Paula. Diario 24 horas, 4.02.1999

Hutchinson John and Anthony D. Smith.(ed). 1996. Ethnicity. Oxford University Press. p. 3

Ivanov, Andrei. Minority Nationalism in the Balkans: The Bulgarian Case. http://www.ime-bg.org/pdf_docs/papers/minority.pdf

Instituto Nacional de Estadística Búlgaro. <http://www.nsi.bg>

Ishiyama John and Marijke Breuning. 1998. Ethnopolitics in the New Europe, Colorado. Lynce Riener Publishers Inc, chapter two: The movements for Rights and Freedoms in Bulgaria.

Jenkins Richard. 1997. Rethinking Ethnicity. Arguments and Explorations. SAGE Publications. London, p. 109-111

Karasimeonov Georgi. The Constitutional Rights of Minorities in Bulgaria. http://www.cecl.gr/RigasNetwork/databank/REPORTS/r9/BU_9_Konstantinov.html

Kellas, James. 1995. The Politics of Nationalism and Ethnicity. The Macmillan Press, London. P. 1

Kymlicka, Will. Western Political Theory and Ethnic Relations in Eastern Europe. Introduction. In Will Kymlick and Magda Opalsky (ed) Can Liberalism Be Exported. Western Political Theory and Ethnic Relations in Eastern Europe. 2000. Oxford University Press, p. 15

Lipschultz Ronnie. Seeking the state of one's own: an analytical framework for assessing ethnic and sectarian conflicts. In Beverly Crawford and Ronnie D. Lipschultz (ed) The myth of "ethnic conflict", 1998, by Regents of University of California, p. 44

Mitev P. Relations of Compatibility and Incompatibility in the Everyday Life of Christians and Muslims in Bulgaria. In Relations of Compatibility and Incompatibility between Christians and Muslims in Bulgaria, Sofia, 1994, p. 185

Report submitted by Bulgaria pursuant to article 25, paragraph 1 of the framework convention for the protection of national minorities received on 9 April 2003, Bulgarian version, p. 89

⁴⁵ Report submitted by Bulgaria pursuant to article 25, paragraph 1 of the framework convention for the protection of national minorities received on 9 April 2003, Bulgarian version, p. 89

Roice, Anya. 1982. Ethnic Identity. Indiana University Press. Bloomington, p. 1

Shibutani, Tomatsy Shibutani and Kian Kwan.1965. Ethnic stratification: a Comparative Approach. NY, Macmillan, p. 63

Smith Anthony. Conflict and Collective Identity: Class, Ethnic and Nation. In Edward Azar and John Burton (ed) "International Conflict Resolution. Theory and Practice". 1986. Wheatsheaf Books. Sussex, p.75

Smith, Anthony. 1999. Myths and Memories of the Nation. Oxford University press. p.9

Schöpflin George. 2000. Nation, Identity, Power. New York University press.

Twain, Mark

Zheliaskova Antonina. The Social and Cultural Adaptation of Bulgarian Immigrants in Turkey. http://www.omda.bg/imir/studies/nostalgia_1.html

Георгиева Христина, БГА, 20.11.2002

Хьопкен Удрик.2000. Малцинствената политика в България. Международен център по проблемите на малцинствата и културните взаимодействия, София